

opci3n

Revista de Antropologfa, Ciencias de la Comunicaci3n y de la Informaci3n, Filosoffa,
Lingüística y Semiótica, Problemas del Desarrollo, la Ciencia y la Tecnología

Año 37, agosto 2021 N°

95

Revista de Ciencias Humanas y Sociales

ISSN 1012-1587/ ISSNe: 2477-9385

Depósito Legal pp 198402ZU45



Universidad del Zulia
Facultad Experimental de Ciencias
Departamento de Ciencias Humanas
Maracaibo - Venezuela

opción

Revista de Ciencias Humanas y Sociales

© 2021. Universidad del Zulia

ISSN 1012-1587/ ISSNe: 2477-9385

Depósito legal pp. 198402ZU45

Portada: El que casi nada dejó

Artista: Rodrigo Pirela

Medidas: 100 x 160 cm

Técnica: mixta sobre tela

Año: 2009

Modelos educativos para emprendimientos: Orientaciones para la formación de emprendedores en Ecuador

Claudia Ruiz Chagna

Universidad Técnica del Norte- Ecuador

caruiz@utn.edu.ec

Ana Iglesias Rodríguez

Universidad de Salamanca- España

anaiglesias@usal.es

Resumen

La educación para emprendedores es una tarea urgente a desarrollarse en cada país como medida para solventar la creciente problemática económica y social relacionada con el empleo y el bienestar social. El objetivo de esta investigación fue desarrollar orientaciones que sirvan de base para la construcción de un diseño educativo para emprendedores en Ecuador. Para ello se exploraron modelos educativos para el emprendimiento y se aplicó una encuesta a 100 emprendedores del Cantón Antonio Ante, provincia de Imbabura, que permitió describir las características de la población. Finalmente se desarrollaron 10 orientaciones para la construcción de un modelo de formación de emprendedores.

Palabras clave: modelos educativos, emprendimientos, formación, educomunicación, competencias.

Entrepreneurship educational models: aspects to entrepreneur's formation in Ecuador

Abstract

Education for entrepreneurs is an urgent task to be developed in each country as a measure to solve the growing economic and social problems related to employment and social welfare. The objective of this research was to develop guidelines that serve as the basis for the construction of an educational design for entrepreneurs in Ecuador. For this, educational models for entrepreneurship were explored and a survey was applied to 100 entrepreneurs from the Cantón Antonio Ante, which allowed describing the characteristics of the population. Finally, 10 guidelines were developed for the construction of an entrepreneur training model.

Key words: educative models; entrepreneurs; training; educommunication; competition.

1. Introducción

La actividad emprendedora se ha constituido en un eje clave para el aumento de la competitividad y el crecimiento económico de los países, incidiendo de manera positiva sobre el incremento del empleo, los avances tecnológicos, y el aumento de productividad, entre otros (Cavero y Ruiz, 2017).

En consecuencia, la educación para el emprendimiento es una necesidad de los gobiernos, y su objetivo no solo es la generación de nuevas empresas, sino también la formación de emprendedores, el impulso de la innovación y la creación de productos, así como el mantenimiento de las iniciativas a largo plazo, a fin de ocasionar un efecto sobre el bienestar social de la población en general (Álvarez y Albuquerque, 2012). Esto obliga a las naciones a impulsar medidas para la formación de emprendedores, de acuerdo con las teorías de emprendimiento y los enfoques que se asuman. Por ejemplo, desde la Unión Europea, el planteamiento discurre hacia el fortalecimiento de los nexos entre el sistema educativo, las empresas y los procesos de investigación e innovación, mediante la incorporación a nivel curricular de elementos para la formación de emprendedores (Cavero y Ruiz, 2017); mientras que en Latinoamérica, se hace énfasis en la promoción de emprendimientos como una alternativa económica para las familias, así como para suscitar oportunidades de empleo para los jóvenes e impulsar la equidad de género.

Las diversas teorías de emprendimientos permiten que la formación sea abordada desde varios enfoques didácticos, unos conducen a la propuesta de modelos educativos para el desarrollo de emprendedores que giran en torno a una educación centrada en objetivos, y otros atienden al desarrollo de competencias por parte de los participantes.

Por consiguiente, la Educación para la Innovación y el Emprendimiento (EpIE), como la denominan Cavero y Ruiz (2017), busca además de aumentar las capacidades de los ciudadanos incrementando su empleabilidad y mejorando su vida profesional, revelando el potencial de emprendimiento de cada persona impulsado por nuevos enfoques pedagógicos (Álvarez y Albuquerque, 2012);

conformar negocios competitivos que se mantengan en el tiempo. Particularmente, en Ecuador, el desarrollo de emprendimientos es más que una variable económica (Cavero y Ruiz, 2017), y es una acción para la equidad social.

De acuerdo con el *Global Entrepreneurship Index 2018*, Ecuador se encuentra en el puesto 96 de 137 países en el ranking global de emprendimiento, con su mayor fortaleza en las habilidades de *start-ups* que está asociada con la capacidad que muestran los emprendedores individualmente; mientras que las mayores debilidades del país, en términos de emprendimiento, están en la internacionalización y en el riesgo de aceptación de sus productos (Ács, Szerb y Lloyd, 2017). Este posicionamiento del país en cuanto a las condiciones de emprendimiento, implica la necesidad de desarrollar acciones educativas para incrementar el número de emprendedores y crear modelos que permitan sistematizar las acciones de formación de la ciudadanía a todos los niveles.

Tomando en consideración los planeamientos anteriores, esta investigación parte de una revisión de modelos educativos para el emprendimiento, que dará lugar a la propuesta de algunas orientaciones para la educación de emprendedores en Ecuador a partir de la exploración de las características de emprendedores del Cantón Antonio Ante, Provincia de Imbabura.

2. Fundamentos teóricos

Diversos países latinoamericanos han adoptado políticas para impulsar el desarrollo económico mediante procesos asociativos, sistema cooperativista, entre otros, en el caso de Ecuador, que se ajustan a procesos del modelo de Economía Popular y Solidaria contemplados en el Plan Nacional de Desarrollo (2019-2023). Es por ello que la construcción de un modelo educativo requiere de bases teóricas sólidas en el marco pedagógico y en el área a la que se destine el modelo planteado. En el caso del emprendimiento, Virtanen (1997) afirma que no existe una teoría universal, pero sí existen diversos enfoques desde la psicología, la antropología, la sociología y las ciencias económicas.

Según Sarasty y Molina (2008), el estudio del emprendimiento en el marco de los cambios impuestos por fenómenos como la globalización, permite ubicarlo como un modelo que se ajusta de manera particular al cambio y a la crisis. A esto se suma el vínculo entre emprendimiento e innovación, con la consecuente capacidad de

generación, transformación y aplicación de conocimientos, para la renovación de recursos y contextos. Todo esto permite proponer al emprendimiento como un asunto de gran impacto en las economías locales y territoriales de la vida actual, en especial con el mundo de las organizaciones y del trabajo.

Esta multiplicidad de teorías y enfoques ha suscitado una diversidad de modelos para atender la formación de emprendedores e incrementar el número de emprendimientos acorde con las realidades y objetivos de cada país. Sin embargo, todos tienen como fundamento desarrollar las habilidades que el sujeto necesita para emprender y mejorar sus condiciones de vida de manera individual o colectiva (Álvarez y Albuquerque, 2012).

Lo anterior permite comprender la importancia que ha adquirido en la agenda económica de los gobiernos, el impulso de procesos educativos para el emprendimiento desde el ámbito de la educación formal y desde la educación no formal. En cuanto a la educación formal, diversas propuestas atienden a la incorporación de programas de formación de emprendedores en la educación básica y media para brindar herramientas que contribuyan a la estabilidad económica de los jóvenes en caso de deserción escolar, como una manera de promover nuevas formas de pensar y de actuar para enfrentar problemas complejos y reaccionar ante una cultura fatalista y de pasividad (Álvarez y Albuquerque, 2012).

Otras propuestas señalan la importancia de los programas educativos insertados en la educación superior, lo cual brinda mayores oportunidades de éxito de los egresados universitarios en la gestión de sus profesiones. Esto conduce a las instituciones de educación superior a tener un rol más activo en el impulso económico de un país, más allá de los aspectos académicos y de investigación (Etzkowitz y Leydesdorff, 1998), y a su incorporación al modelo de triple hélice que asocia a las casas de estudio con la industria y el gobierno, en una interacción productiva (Paños, 2017).

Dentro del ámbito de la educación no formal, la formación de emprendedores permite cerrar la brecha económica abierta por la desigualdad social, étnica o de género existente en la sociedad, y contribuye de manera eficiente al empleo y al incremento del PIB de cada nación (Álvarez y Albuquerque, 2012).

En cualquier caso, la educación formal y la no formal muestran algunas características imprescindibles para la formación de emprendedores que se centran en promover la creatividad, la innovación y la independencia del individuo, y a su vez, transformar al sujeto en un promotor del bienestar social, en lo que se conoce como *espíritu emprendedor*, que es una característica del nuevo empresario.

Esta búsqueda de características más dependientes del individuo ha ocasionado que se separen las tendencias de la educación para emprendedores, ya sea desde lo formal o lo no formal, en aquellas que apuntan a una educación por objetivos y las que atienden a la formación de competencias. La educación centrada en objetivos está más ligada a la concepción inicial de la formación de pequeños empresarios siendo su finalidad la constitución de empresas. Mientras que, en la educación basada en el desarrollo de competencias, el proceso formativo redirige sus metas a una educación *para* el emprendimiento, en lugar de una educación *sobre* el emprendimiento. Visto desde la educación formal, el desarrollo de habilidades y competencias debe gestionarse en todos los niveles educativos (Cavero y Ruiz, 2017).

Estas competencias responden, a su vez, al enfoque del emprendimiento. Por una parte, las ciencias económicas desarrollan un enfoque funcional, que apunta al *qué* desarrollar en función de las necesidades económicas locales y nacionales; por otra parte, las ciencias humanas ponen el énfasis en *quién* emprende y *por qué* se emprende; y finalmente, las ciencias gerenciales focalizan su objetivo en el proceso, es decir en el *cómo* lograr que un emprendimiento se desarrolle y sea exitoso (Osorio y Pereira, 2011).

Como se planteó con anterioridad, la EpIE se apoya en diversos modelos de acuerdo con la finalidad que se desee alcanzar, y el enfoque que se adopte. De allí se puede hacer una categorización inicial de los modelos centrados en objetivos y aquellos que buscan desarrollar competencias.

2.1 Modelos basados en objetivos

Los modelos basados en objetivos atienden más a la adquisición de conocimientos y la conformación de empresas. Están muy asociados a las etapas iniciales del emprendedurismo y forman parte de los diseños curriculares de las instituciones educativas convencionales.

Su intención es que el sujeto alcance conocimientos relacionados con la organización de las empresas, los aspectos económicos y financieros, los procesos de creación de empresas y gestión de los recursos (Cavero y Ruiz, 2017). Un ejemplo de ello es el modelo FENDRIX propuesto por Pulido y Villanueva (2018), que se enmarca en la teoría educativa del constructivismo social. Este modelo posee 4 componentes bien definidos: a) recursos e infraestructura; b) programa; c) método; y d) valoración.

Otro modelo centrado en objetivos, pero que considera el acompañamiento del sujeto y permite atender las necesidades que surgen en la práctica, es el modelo del Centro de Innovación y Emprendimiento de la Escuela de Ingeniería de Antioquia, que se fundamenta en la educación formal de pregrado y postgrado, pero atiende también a los egresados de la institución. Es un modelo basado en objetivos que busca lograr, mediante el proceso formativo, la funcionalidad y sostenibilidad de un emprendimiento supervisando de manera directa las particularidades de cada uno de ellos.

Finalmente, debido a la incorporación de las Tecnologías de la Información y de la Comunicación (TIC), la educación para el emprendimiento ha avanzado tanto en la educación formal como en la no formal, utilizando las TIC como medio para la formación de emprendedores, y nicho productivo en un entorno cada vez más competitivo.

En cuanto a la primera de las perspectivas, la tecnología es considerada como una herramienta para el desarrollo de cualquier proceso formativo dentro de diversos modelos. Por otra parte, cuando se identifica a la tecnología como un nicho productivo, es necesario la construcción de un modelo propio que parte de la capacitación mediante la educación formal.

Kantis y Angelelli (2020) analizan el rol de los emprendimientos de base científico-tecnológica (ECTI) para América Latina, y plantean un Modelo Sistémico-Organizacional para la creación de emprendimientos científico-tecnológicos que no solo considera las fases de conformación de empresas, sino que también asocia a las Instituciones de Educación Superior como fuente de los recursos humanos para el funcionamiento del modelo mediante el enfoque de triple hélice, al que ya se ha hecho alusión, a través de las plataformas de Investigación, Innovación, Ciencia y Tecnología estatales, el marco legal, político e institucional.

2.2 Modelos basados en competencias

El modelo de formación de emprendedores centrado en competencias, asume el proceso educativo de manera compleja, incorporando además de las variables económicas y sociales, los aspectos culturales y psicológicos. Este planteamiento es apoyado por Osorio y Pereira (2011) al afirmar que la educación no debe considerar únicamente la capacidad para crear y gestionar empresas, sino que también debe considerarse la motivación individual para enfrentar riesgos.

Si se asume una competencia como la capacidad adquirida que permite resolver problemas de acuerdo al contexto, entonces el emprendimiento puede ser considerado una competencia general (Paños, 2017). Pero de manera más específica, Caveró y Ruiz (2017) señalan la creatividad, la innovación, la asunción de riesgos, la iniciativa, la autoconfianza, la planificación y el trabajo en equipo, como competencias necesarias en un emprendedor.

De esta manera, Varela y Bedoya (2006) plantean un modelo de formación que debe atender a los aspectos específicamente económicos y sociales, y, por añadidura, debe considerar los aspectos culturales y psicológicos de los sujetos en formación. Este modelo utiliza como fundamento los planteamientos de la Teoría General de Emprendimientos, y mantiene una secuencia de aprendizaje acorde al ciclo de la carrera empresarial.

El modelo busca que el sujeto adquiera dos tipos de competencias. Las primeras relacionadas con competencias conceptuales y, las segundas, las competencias actitudinales. Ambos tipos de competencias han de estar distribuidas en un proceso de seis etapas: (1) formación en espíritu empresarial; (2) evaluación de ideas de negocio; (3) evaluación de oportunidades de negocio; (4) elaboración del plan de negocio; (5) procesos de arranque; y (6) crecimiento y desarrollo (Pulido y Villanueva, 2018).

2.3 Modelos basados en el enfoque cognitivo

El enfoque cognitivo del emprendimiento es una alternativa al planteamiento de desarrollo de rasgos o habilidades para el emprendimiento. Se apoya en las características cognitivas de los emprendedores con la finalidad de explicar sus comportamientos e identificar las oportunidades para la creación de negocios (Sánchez,

Carballo y Gutiérrez, 2011). Este enfoque justifica su propuesta en que cualquier cosa que hace o decide el ser humano está mediado por procesos mentales como la motivación, la percepción y las actitudes (Mussons y Tarrats, 2018), y, por ello, se apoya en el aprendizaje social.

Asimismo, el Modelo de Intención de Emprendimientos de Ajzen (1991), basado en la teoría del comportamiento planeado, sugiere que el comportamiento humano requiere de cierta cantidad de planeación que está mediada por la creencia que influye en la actitud hacia la acción y las reglas subjetivas, equivalentes a la percepción del atractivo planteado por Shapero y Sokol (Musson y Tarrats, 2018).

3. Método

La investigación se desarrolló bajo un diseño documental y de campo. La revisión documental permitió analizar los modelos educativos utilizados para la capacitación de emprendedores, mientras que la fase investigativa de campo fue necesaria para determinar las características de la población de emprendedores del Cantón Antonio Ante, Provincia de Imbabura, con el fin de poder identificar los aspectos a considerar para la construcción de un modelo educativo para emprendedores en Ecuador.

La población considerada para el estudio está configurada por emprendedores del Cantón Antonio Ante, representados en una muestra de cien (100) emprendedores de diversas áreas económicas, conformada por 54% de hombres y 46% mujeres con edades comprendidas entre los 20 años y más de 61 años. Para la exploración de las características de la muestra, se solicitó a los sujetos seleccionados el consentimiento informado y se aplicó un cuestionario, cuyos resultados fueron analizados a través de estadística descriptiva y graficados mediante el software SPSS versión 11. La revisión documental y los resultados de la encuesta permitieron construir orientaciones que posibilitarán la construcción de un modelo de educación para el emprendimiento.

4. Resultados

La población de emprendedores del Cantón Antonio Ante está conformada por un 54% de hombres y un 46% de mujeres, con una edad promedio de 39 años y una distribución de edades de 54% de personas entre 20 y 40 años, siendo el más representativo el grupo de jóvenes entre 20 a 30 años, que constituye casi un tercio de la muestra. Por su parte, el

menor porcentaje está en el grupo de más de 51 años con el 23% de representatividad.

Si se comparan los valores anteriores con los registrados por el Laboratorio del Banco Interamericano de Desarrollo (BIDLab, 2015) y los del Informe GEM 2017 (Lasio, Ordeñana, Caicedo, Samaniego e Izquierdo, 2018), se observa la similitud con los valores nacionales. Esto implica la existencia de una población de emprendedores jóvenes y un aumento en la equidad de género dentro del proceso de emprendimiento que puede estar relacionada con el impulso al emprendimiento que se ha realizado durante los últimos 20 años en el país.

Al discriminar porcentualmente los grupos de edad por el género, se observa una mayor frecuencia en mujeres emprendedoras en los grupos de 20 a 40 años, relación que se invierte en los grupos posteriores (41 a 60 años), siendo significativamente diferente en el grupo de mayores de 61 años (figura 1). Esta relación concuerda con la tendencia a empoderar a las mujeres y con brindar mayores oportunidades de emprendimiento, así como con la oportunidad de estudio de la mujer, favoreciendo una mayor independencia económica de ésta.

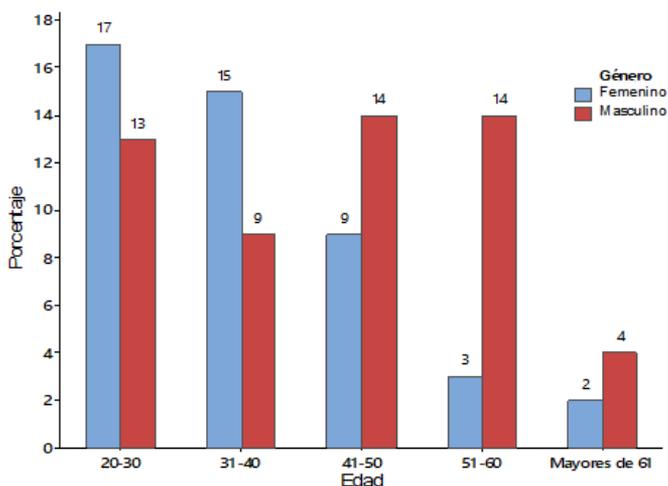


Figura 1. Distribución porcentual de los emprendedores del Cantón Antonio Ante de acuerdo con la edad y discriminados por género

Esto queda comprobado con el estudio desarrollado por Ruiz y Terán (2019) que determina que los emprendimientos en el cantón Ibarra están liderados por mujeres de la zona urbana, cuya principal motivación es la necesidad. La mayoría son jefas de hogar cuyo instinto de protección a sus hijos sustenta su actividad. Asimismo, Chávez y Jaime (2016), enfatizan la participación de la mujer ecuatoriana y los factores que les motivaron a emprender, demostrando que la mujer emprende por oportunidad en un 45.43% vs. el 54.57% de los hombres; mientras el emprendimiento por necesidad en los hombres representa el 47.52% vs. el 52.44% de las mujeres.

En cuanto al nivel educativo, más del 54% de los encuestados poseen estudios de educación superior de tercer nivel, que sumado al 10% de profesionales con estudios de cuarto nivel, ofrece una perspectiva importante de la formación profesional de los emprendedores. Estas proporciones analizadas por género muestran una diferencia entre los individuos que alcanzaron la educación básica o el bachillerato completos, y se presenta equilibrada en cuanto a los estudios de tercer y cuarto nivel. Esta distribución permite establecer dos grupos para ser atendidos en un plan de formación. El primero de ellos alcanza el 36% que no ha culminado estudios superiores y en los cuales los hombres son mayoría; y el segundo grupo del 64% que posee un nivel de educación formal más completo y donde se muestra mayor equidad de género (figura 2).

El tipo de actividad desarrollada por los emprendedores en Antonio Ante presenta predominancia en un 59% de los negocios relacionados con el sector agropecuario, textil y de alimentación (figura 3), lo que favorece la dinamización en la economía local y nacional del sector productivo. Otras iniciativas agrupan al resto de los emprendedores encuestados (41%), que incluyen en su mayoría el sector servicios, como venta de productos para la estética personal, servicios automotrices y educativos. Esta información es comparada con el estudio desarrollado por Ruiz y Terán (2019), en el cantón Ibarra que determina que los emprendimientos liderados por mujeres son actividades vinculadas a confección 26,88%, alimentos preparados 12,90%, artesanías 10,75%, labores de limpieza y mantenimiento 7,53%, esta condición además permite incrementar de manera paulatina los ingresos del núcleo familiar, constituyéndose en oportunidades de mejoramiento sustentable de sus condiciones de vida de sus miembros.

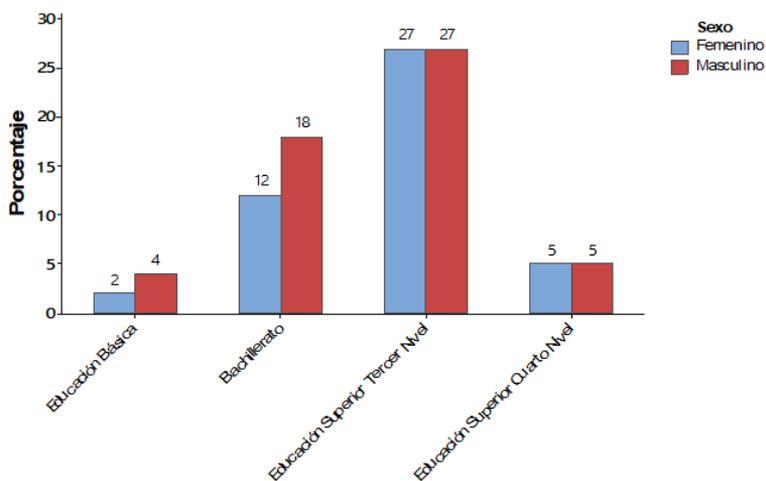


Figura 2. Distribución porcentual de los emprendedores del Cantón Antonio Ante de acuerdo con el nivel educativo y con el género

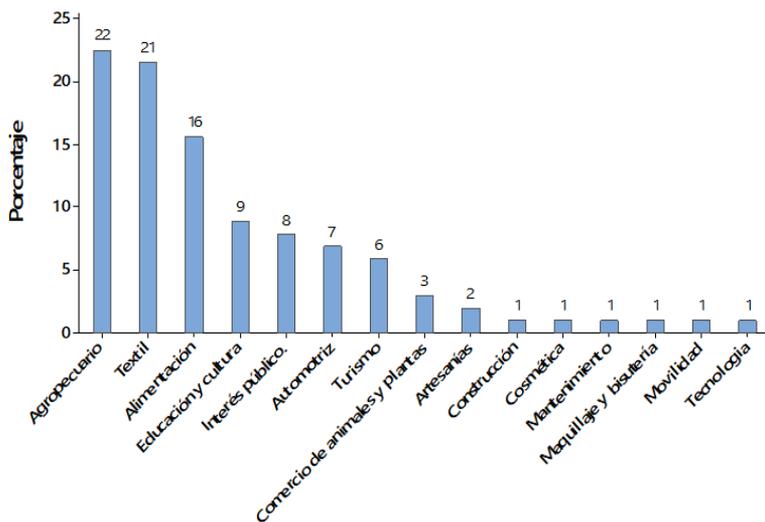


Figura 3. Distribución porcentual de las actividades de emprendimiento de los encuestados en el Cantón Antonio Ante

El 6% de los emprendedores que manifestó haber concluido sólo la educación básica se agrupa en el sector agropecuario, de alimentación y textil, mientras la mayor diversidad de emprendimientos se observa en aquellos que culminaron los estudios de tercer nivel. Sin embargo, los emprendimientos agropecuarios y de alimentación son desarrollados por personas de todos los niveles educativos, al contrario de lo que ocurre en el sector textil que está dominado por el grupo con formación de tercer nivel. En cuanto a los emprendimientos agropecuarios, predominan los correspondientes al género masculino (17%), frente al femenino donde las mujeres dominan el sector alimentario (12%), siendo en el sector textil donde existe una mayor equidad entre ambos géneros en lo que respecta a la participación (11%).

Una de las ventajas de los emprendimientos para el impulso de la economía regional y nacional es la capacidad de generar empleo que es acorde con el tamaño del emprendimiento. En la figura 4 se observa que en el Cantón Antonio Ante dominan las microempresas (85%), el 13% está conformado por pequeñas empresas y solo el 2% por medianas empresas.

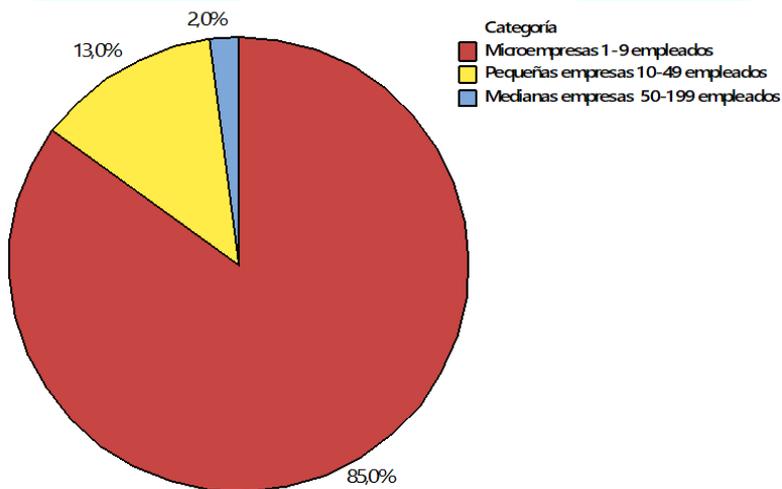


Figura 4. Distribución porcentual de los emprendimientos del Cantón Antonio Ante de acuerdo con el tamaño de la empresa clasificado por el número de empleados que poseen

Las microempresas imperan en el sector agropecuario, textil y de alimentación (50%) lo cual implica que, aunque estos sectores son los más representativos en el Cantón, son los que contribuyen en menor medida al empleo de la población. Sin embargo, aun con una baja proporción en el ramo textil de la pequeña y mediana empresa, es este sector quien brinda mayor impulso al empleo en el área.

La financiación es un aspecto clave en los emprendimientos. Por ello, el 64% de los encuestados han solicitado u obtenido financiamiento, pero se observa que las mujeres sólo alcanzan el 28% de las solicitudes frente al 36% de los hombres, lo que pone de manifiesto la necesidad de desarrollar competencias en cuanto a la búsqueda de recursos financieros.

El capital inicial y la financiación posterior para el crecimiento del emprendimiento proviene de diversas fuentes (54%) que incluyen bancos, cooperativas, prestamistas y el financiamiento de familiares. Solo un 3% acude a una sola fuente de financiamiento como los prestamistas y las asociaciones. El 43% restante opta por el autofinanciamiento o el apoyo de la familia cuando son emprendimientos familiares, coincidiendo estos datos con los obtenidos por Zambrano y Lasio (2019).

En cuanto a la opinión que poseen con respecto a la importancia de las habilidades que creen que debe poseer un emprendedor para mejorar sus negocios, señalan de manera categórica como muy importante, el poseer conocimientos sobre gestión, saber negociar, saber motivar al grupo, tomar decisiones, tener capacidad de adaptación, conocimientos de contabilidad, la confianza y perseverancia, el liderazgo, el ser comunicativo, asumir retos y ser proactivos.

De igual manera, para impulsar su emprendimiento reconocen que deben mejorar la internacionalización de sus productos, poseer un buen diseño de la marca, atender a la eco eficiencia y la responsabilidad empresarial, conocer sobre mercadeo, atención al cliente, tener planes para la previsión de eventos y saber idear planes de negocios.

Especial interés cobra la opinión sobre el uso de las redes sociales. En este aspecto, el 78% opina que es muy importante, el 20% que es importante y solo un 2% que es menos importante. Este 2% coincide con la proporción de emprendedores que no usa ninguna red social, mientras que el 32% utiliza, al menos, dos redes sociales, el 15% usa tres plataformas, el 19% maneja 4 redes y el 32% usa cinco redes sociales diferentes, siendo la más común Whatsapp y Facebook.

En cuanto a la capacitación como emprendedores, el 61% afirma haber recibido cursos o talleres presenciales, pero también algunos han asistido a seminarios, charlas y congresos, y cursos online.

Debido a que la disposición y el interés son variables importantes para la formación de emprendedores, y más importante aún en la educación no formal, se les preguntó por su disposición semanal a desarrollar procesos de capacitación. A este respecto, el 66% afirma que está dispuesto a invertir entre 2 y 4 horas a la semana, el 27% 5 horas o más de 5 horas a la semana, y el 7% solo una hora semanal.

Por otro lado, el 49% prefiere que esta interacción ocurra a través de la modalidad presencial, el 31% a distancia y el 20% semi-presencial. Esto supone que para el 72% de los encuestados, esta formación ocasionaría un alto impacto sobre el desarrollo de su emprendimiento, ante un 27% que considera que el proceso de formación solo le causaría un impacto medio.

4.1 Orientaciones para la elaboración de un modelo de educación para el emprendimiento

Los emprendimientos en la provincia de Imbabura están liderados por mujeres cuya principal motivación es la necesidad. Un número importante de ellas son lideresas de hogar cuyo instinto de protección a sus hijos sustenta su actividad, -migración interna, familia, fuentes de ingresos-, por lo que requieren una formación más específica y concreta, adecuada a las necesidades empresariales, una formación que les proporcione las competencias de emprendimiento que conviertan sus negocios en óptimos y permanezcan en el tiempo (Ruiz y Terán 2019).

En este marco, las características de los emprendedores del Cantón Antonio Ante requieren de un abordaje sistémico que atienda el proceso de creación y fortalecimiento de los emprendimientos, y el desarrollo de habilidades para el emprendimiento de los sujetos. El abordaje educativo debe centrarse, pues, en el desarrollo de competencias, lo que implica un cambio en todos los aspectos tradicionales de la educación. Esto supone el desarrollo de las siguientes 10 orientaciones:

- a) Reorganización del proceso educativo basado en objetivos hacia un proceso orientado al desarrollo de competencias. Esto implica, en primer lugar, una reconfiguración de la interacción entre

facilitadores y discentes que debe pasar de una relación vertical a una horizontal. Por otra parte, el desarrollo de competencias requiere del acompañamiento durante el proceso del emprendimiento para garantizar la sostenibilidad del mismo.

b) Coordinación entre los entes privados, estatales y académicos. Esta interacción de sistemas acorde con el modelo de triple hélice permitirá al sujeto acceder a los recursos académicos de las universidades, ajustarse a las normativas estatales y acceder a sus oportunidades, así como también aprender de las experiencias exitosas de empresarios consolidados.

c) Desarrollo de competencias gerenciales. Deben abrirse espacios formativos que brinden conocimientos sobre gestión, saber negociar, conocimientos de contabilidad, planificación, y conocimientos sobre principios y prácticas de los negocios, todo ello para impulsar los emprendimientos desde el punto de vista técnico.

d) Desarrollo de competencias de liderazgo. Aun cuando puedan estar relacionadas con las competencias empresariales, desarrollar específicamente estas competencias atiende a un proceso de formación de un sujeto crítico que pueda ser actor principal en el desarrollo social de su localidad. Para ello debe poseer competencias para motivar al grupo, tomar decisiones, adaptarse a nuevos contextos, liderazgo, comunicación eficiente, trabajo en equipo, entre otras.

e) Desarrollo de competencias para emprendedores. Específicamente, las competencias relacionadas con emprendedores forman parte necesaria del impulso del emprendimiento tales como, la confianza y perseverancia, la capacidad para asumir retos y ser proactivos, la identificación de nichos productivos de negocio y manejo de redes sociales.

f) Desarrollo de procesos para el impulso de emprendimientos. Los emprendimientos exitosos y el crecimiento de los mismos están correlacionados con la internacionalización de sus productos, el diseño de la marca, la preocupación por la eco eficiencia y la responsabilidad empresarial, el conocimiento del mercadeo, la atención a los clientes, los planes para la previsión de eventos y la capacidad para detectar oportunidades de emprendimiento.

- g) Impulsar el desarrollo de emprendimientos familiares. Las familias extendidas y sus recursos pueden ser un factor importante para el desarrollo de emprendimientos tanto por la motivación por necesidades como por mejorar las fuentes de financiamiento.
- h) Incorporación de los aspectos culturales a los programas de formación para aprovechar las potencialidades locales.
- i) Incorporación de los medios de comunicación, Televisión y Radio de señal abierta, así como de las Tecnologías de la Información y de la Comunicación como medio de formación. Esto permite mejorar la continuidad del proceso formativo y la calidad del mismo.
- j) Formación para el manejo de gestiones administrativas y procesos burocráticos. La solicitud de permisos, financiamiento y otros procesos administrativos permite la sostenibilidad de los emprendimientos.

5. Conclusiones

El desarrollo de modelos educativos para el emprendimiento y la innovación es una necesidad para el impulso de emprendimientos en los países. Estos modelos se han centrado principalmente en la educación formal como elementos del currículo tanto de la educación básica y media como de la educación universitaria.

En Latinoamérica y, particularmente en Ecuador, las características económicas y sociales generan la necesidad de desarrollar modelos educativos enmarcados dentro de la modalidad de la educación no formal que permitan disminuir la brecha de la desigualdad social, étnica y de género mediante el desarrollo de emprendimientos. De acuerdo con este planteamiento, las características de la población conducen a proponer algunas orientaciones que posibiliten el desarrollo de competencias generales y particulares, a través de la interacción de los sistemas empresariales, estatales y académicos bajo un enfoque cognitivo del emprendimiento, y atendiendo a las características de la teoría del constructivismo social. De esta manera, se garantiza, no solo la conformación de nuevos emprendimientos, sino también la formación de un emprendedor eficiente, que logre establecer negocios sustentables, que desarrolle un pensamiento crítico, logre la soberanía individual y se

constituya en un promotor para el desarrollo de una sociedad más equitativa y democrática.

Con ello se determina la construcción de programas y materiales en consonancia con los intereses, edades y condiciones de los grupos meta, que contribuyan al desarrollo de emprendimientos individuales, familiares y asociativos. Estos últimos como una herramienta para el fortalecimiento social que ofrezca a las mujeres la posibilidad de acceder a los beneficios estatales para el impulso y consolidación de propuestas productivas.

REFERENCIAS

- ÁCS, Z., SZERB, L., y LLOYD, A. (2017). *Global Entrepreneurship Index 2018*. The Global Entrepreneurship and Development Institute, Washington, D.C., USA
- AJZEN, I. (1991). The theory of planned behavior. *Organ Behav Hum Decis Process*, (50), pp.179–211.
- ÁLVAREZ, L., y ALBUQUERQUE, C. (2012). Entrepreneurship education and the development of young people life competencies and skills. *ACRN Journal of Entrepreneurship Perspectives* 1, (2), pp. 55-68
- CAVERO, J. M., y RUIZ, D. (2017). *Educación para la innovación y el emprendimiento: una educación para el futuro. Recomendaciones para su impulso*. Real Academia de Ingeniería. España.
- ETZKOWITZ, H., y LEYDESDORFF, L. (1998). The endless transition: A “triple helix” of university-industry-government relations. *Minerva*, 36 (3), pp. 203-208
- KANTIS, H. y ANGELELLI, P. (2020). *Emprendimientos de base científico-tecnológica en América Latina. Importancia, desafíos y recomendaciones para el futuro*. Banco Interamericano de Desarrollo. Washington, E.E.U.U.
- LABORATORIO DEL BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO. (2015). *Empoderamiento económico de las mujeres: bueno para las mujeres, bueno para los negocios y bueno para el desarrollo*. Banco Interamericano de Desarrollo.
- LASIO, V., ORDEÑANA, X., CAICEDO, G., SAMANIEGO, A., e IZQUIERDO, E. (2018). *Global Entrepreneurship Monitor*. Ecuador 2017. ESPAE-ESPOL.

- MUSSONS, M., y TARRATS, E. (2018). The Entrepreneurial Credibility Model on students from nursing and physiotherapy. *Revista Electrónica Trimestral de Enfermería*, (49), pp. 309-323, <http://dx.doi.org/10.6018/eglobal.17.1.280281>
- OSORIO, F. y PEREIRA, F. (2011). Hacia un modelo de educación para el emprendimiento: Una mirada desde la teoría social cognitiva. *Cuad. admon.ser.organ.*, 24 (43), pp. 13-33.
- PAÑOS, J. (2017). Educación emprendedora y metodologías activas para su fomento. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 20, (3), pp. 33-48
- PULIDO, A., y VILLANUEVA, A. (2018). Diseño del modelo de emprendimiento para la fundación Piccolino Bogotá. Trabajo de Grado para optar al título de Ingeniero Industrial. Universidad Católica de Colombia. Bogotá: Colombia.
- RUIZ CHAGNA, C. A., & TERÁN SILVA, C. S. (2018). Emprendimiento, promotor de las economías locales en desarrollo, experiencia del Cantón Ibarra- Imbabura Ecuador *REVISTA CIENTÍFICA ECOCIENCIA*, 5, 1-22. <https://doi.org/10.21855/ecociencia.50.155>.
- SÁNCHEZ, J., CARBALLO, T., y GUTIÉRREZ, A. (2011). The entrepreneur from cognitive approach. *Psicothema*. 23 (3), pp. 433-438
- VARELA, R., y BEDOYA, O. (2006). Modelo conceptual de desarrollo empresarial basado en competencias. *Estudios Gerenciales*, 22, (100), p. 22
- VIRTANEN, M. (1997). The Role of Different Theories in Explaining Entrepreneurship. En Kunkel, S. (ed.). *Entrepreneurship: The Engine of Global Economic Development*. Journal of Best Papers of the 42nd World Conference, International Council for Small Business 1997. San Francisco: E.E.U.U.
- ZAMBRANO, J., y LASIO, V. (2019). *Jóvenes emprendedores en Ecuador 2012-2017*. GEM Ecuador-Reporte Especial. ESPAE-ESPOL.



**UNIVERSIDAD
DEL ZULIA**

opción

Revista de Ciencias Humanas y Sociales

Año 37, N° 95 (2021)

Esta revista fue editada en formato digital por el personal de la Oficina de Publicaciones Científicas de la Facultad Experimental de Ciencias, Universidad del Zulia. Maracaibo - Venezuela

www.luz.edu.ve

www.serbi.luz.edu.ve

produccioncientifica.luz.edu.ve